



Luz de mi Vida, Fuego de mis Entrañas

Raúl Flores Iriarte

Lolita leía Lolita aproximadamente al mismo tiempo que yo decidí irme al infierno. Ella no me hizo caso. Ella nunca me hace caso. Pasaba las páginas una a una como dulces de limón y no despegó la mirada del libro cuando decidí irme.

¿Alguna vez te has leído esta mierda?, me preguntó ella, Está muy buena.

Yo cerré la puerta. Atrás quedó Lolita con Lolita en el regazo, página tras página, dulces de limón. Nabokov para las masas y Cranberries desde la cd player *wake up and smell the coffee*, pero no era café, sino puerta gris plástico para el pensamiento y carmelita para la ilusión. Como un baño público, o algo así. Créeme, de veras créeme cuando te digo que te quiero.

Ella después tiró toda la ropa por la ventana. Era un quinto piso y no supe qué hacer. La vida atrás. Un cigarro, polvo en la nariz y la censura no me romperá la boca por fallarle a las buenas costumbres. El caso es que mis ropas volaron ese día con pretensiones fallidas de palomas.

Yo las vi caer y después me fui al infierno.

Estas no son horas de venir, me dijo el encargado, ¿No podías haber escogido una hora mejor? Saludable, rojo, como corresponde, tras el buró con aire ausente, Ven mañana, Mañana será un buen día. Todos los días son buenos, le dije yo. Y él asintió, Sí, todos los días, pero ya no es día, sino noche, y yo miré el reloj y vi que era verdad, era noche, noche cerrada, nunca aclara la cosa para los perdedores a muerte.

Fui al parque, pero ya no habían cigarros, mucho menos polvo, y fui hasta el drugstore, que ya no era tal, sino bodega barata o cafetería estatal, dependiendo de cuán mal puedas sentirte, y yo me sentía mal, realmente mal, ¿Hay cigarros?, y dijo el tipo Sí, y yo por poco le doy un beso, no se lo di por la cuestión homofóbica, y porque eran treinta centavos, capital no disponible para mí en ese momento, No tengo dinero, le dije al tipo aquel, y él me regaló dos cigarros sin costo alguno.

Volví al banco del parque y se me acercó Pam. Pam fue hombre alguna vez en su vida. Ahora se dedica a dar el culo en sus noches libres. y puedo asegurar que Pam tiene muchas noches libres. El punto es que ya no es hombre, tiene tetas más grandes que Pamela Anderson y eso ya es mucho decir. Por eso le dicen Pam.

Diminutivo de Pamela.





Le conté sobre Lolita. Luz de mi vida, fuego de mis entrañas, dijo él / ella. ¿Que coño es eso?, le dije. Pam llevaba una botella de ron siete años y ya no tuve más preguntas. Dormí en el banco, con algo de alcohol en las venas, hasta que vino la policía a despertarme.

Fui al cine y allá me encontré a una chica que llevaba tres noches sin dormir. ¿Que se siente?, le pregunté, Como tener el cerebro lleno de algodón, contestó ella, lo ves todo en cámara lenta, adrenalina por todo el cuerpo, deberías probarlo, en serio, deberías probarlo, Ya, le dije. Fuimos hasta su casa y allá volví a dormir un poco más.

Cuando desperté ella no había dormido nada. Cuatro noches sin dormir, me dijo en voz baja, con esta son cuatro noches. Soy la mejor en mi trabajo, pero un tipo ahí quiso propasarse conmigo. ¿Lo dejaste? No, claro que no, se horrorizó ella. Se llamaba Judith, ella, quiero decir, no el tipo que quiso sobrepasarse, ese tipo no tiene nombre y probablemente tampoco tenga madre, no tuvo más remedio que abandonar al tipo con todos sus complejos y, de paso, abandonó también el trabajo, pero como soy la mejor, estoy segura de que me llamarán para volverme a emplear. ¿Sí?, le dije, y ella quizás notó algo de sarcasmo en mi voz, pero el teléfono sonó y ella tomó el auricular como si le fuera la vida en eso, pero solo era la vecina para alguna bobería, Eso es lo malo de las vecinas, se quejó ella, están solo para joderte la existencia.

Yo extrañaba a Lolita.

Mucho.

Se lo dije.

Luz de mi vida, fuego en mis entrañas, susurró ella.

Y yo le hablé del infierno.

¿Hay algo más allá que yo deba saber?, preguntó entonces. En la radio estaba sonando Paul McCartney con esas tontas canciones de amor que hablan de corazones rotos y *so sad, sometimes she feels so sad* y *live and let die you know you did you know you did you know you did* y yo le dije que no sabía lo que estaba haciendo. Salí y mi ropa ahora estaba por toda la ciudad. Colgando de los cables, en las calles, todos los calzoncillos, todas las camisas, todo, absolutamente todo.

Como un horror o una llaga abierta en medio de la espalda bronceada por el sol. La luna brillaba alto y qué le voy a hacer, pensé y no pensé que el amanecer se demoraba demasiado, pero estoy seguro de que la idea me pasó por la cabeza.

Aún llevaba en el bolsillo trasero del pantalón los restos de la botella y me demoré uno dos o tres segundos para derramar mi soledad a lo largo de la avenida. Como un río de adolescentes impúdicas esperando para ser desfloradas en la cola de la farmacia local.

Pam aún seguía dando vueltas por ahí. Me propuso sexo gratis, yo le hablé de Judith y él hizo un mohín con los labios y me preguntó quién coño era Judith y yo le dije No te importa, y él Se lo voy a decir a Lolita, no a la de Nabokov, sino a la tuya, esa del quinto piso y yo No te atrevas, pero después me acordé de que la había dejado para irme al infierno y le dije Atrévete si quieres, pero él no quiso, me prestó sesenta kilos y pude comprar otros dos cigarros.

Judith lleva cuatro noches sin dormir, le dije, tiene los ojos hinchados como balones de fútbol y ojerás que le llegan a las tetas. Pam se entusiasmó, Pam se entusiasma casi con cualquier cosa, y me preguntó si tenía hambre. Hombre, le dije, hambre sobra y me dijo,



Vámonos a comer algo, pero antes invita a la insomne, tengo que verla con mis propios ojos, recogimos a Judith y nos fuimos a comer pizza o cualquier bobería por ahí.

Pam tenía que ver a Judith con sus propios ojos y Judith también tenía que ver una pizza con sus propios ojos. Todos felices, todos contentos. Pam mirando a Judith, Judith mirando la pizza y yo mirando a Britney Spears que acababa de entrar en ese momento de manos con un tipo que se parecía mucho a Jeremy Irons.

Pam le preguntó cómo haces para no dormir y Judith se encogió de hombros. Pam suspiró Si yo pudiera.... y ella le dijo Muchacho, tienes las tetas más grandes que yo, lo cual es mucho decir, Más grandes que Pamela Anderson, dijo él / ella, Más grandes que Britney Spears, dijo ella y yo le dije Habla bajito, no vaya a ser que te oiga, ¿Quién?, Quién va a ser, Britney, entonces señalé tres mesas más allá.

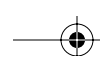
Jeremy Irons y Britney Spears.

Mira, el delicado balanceo de los cristales sobre una página en blanco, dijo Judith ¿qué coño estás hablando, nena?, y ya para esas alturas Pam le había hecho señas a Jeremy para que se acercara y yo le había hecho señas a Britney para que se acercara y nadie, absolutamente nadie se había dado cuenta del juego de señales recién instaurados entre todos nosotros. Jeremy y Brit-Brit vinieron y los invitamos a comer.

Siempre me han gustado tus películas, le dijo Pam a Jeremy, Y a mí tus discos, le dije a la rubia. Baby one more time siempre ha sido una de mis canciones favoritas y Brit-Brit dijo que ella odiaba esa canción, Oh, Dios, como odio ese maldito tema, siempre alguien se encarga de sacarlo a relucir y Jeremy tosió y dijo Creo que he pillado algún catarro o algo así, solo espero que no sea el SIDA, Pam sonrió y le preguntó a Jimmy (brutal apócope de Jeremy) si le gustaría algo de sexo gratis. Jeremy Irons pareció no escucharlo y habló de una tal Lolita, no Dominique Swain, sino otra. Luz de mi vida, fuego de mis entrañas, suspiró Britney, ella misma una Lolita de colección hasta hace unos cuantos años atrás. Dios, solo espero no enfermar, dijo Jeremy, me temo lo peor. Siguió comiendo y Judith también y todos tranquilos, todos en paz.

Después nos fuimos al parque. Ellos querían ver la estatua de Lennon *imagina que soy un soñador, pero no soy el único*, bronce para Winston, aunque nunca vino a Cuba, y el *Abbey Road* es uno de los mejores discos jamás hechos, pero me perdonas por decirlo Johnny, no eres más que un Don Nadie, No digas eso, dijo Brit-Brit, él era un genio (fenómeno Cobain-Morrison-Joplin-Hendrix-Lennon: después de morir te conviertes en un genio, un icono, un héroe, lo que quizás nunca quisiste ser en vida) y yo le dije Sí, tienes razón, cualquier cosa que Britney quiera decir yo le diré que sí, mientras ella me diga que sí a otras cosas que yo quiera decirle y ella me dijo No te hagas ideas, no puedes hacerte ideas, porque aquí estoy yo, una superestrella de pop, y he besado a Madonna y claro está que no te voy a besar a ti, muerto de hambre, y todo lo que me hace falta es un cigarro, le dije, ella sacó una caja de More y alumbró la noche con la punta de su encendedor.

A estas alturas Judith dormía el sueño de los justos en el banco al lado. Tenía la cabeza sobre los muslos de bronce del viejo John y Jeremy le tocaba las tetas a Pam y Pam se las dejaba tocar encantado, encantadísimo, ¿son de verdad?, preguntó Jimmy, No, reconoció Pam, pero en este mundo, todo es lo que quieras creer.





Las ojeras de la chica insomne iban desapareciendo mágicamente. Le he prometido un empleo, dijo Brit-Brit, hará los coros para mi próximo disco, si alguna vez llego a hacer un próximo disco, estoy pensando en retirarme, si alguna vez lo hago, ella me hará los coros.

Mañana me voy al infierno, le dije a Brit-Brit. Ya entiendo, dijo ella, pero no intentes propasarte conmigo, soy toda una dama, y después ¿Quieres irte conmigo a Los Ángeles?, y yo recordé en ese momento que no tenía ropa, no tenía nada de nada, mis camisas volando por toda la ciudad, mis pantalones, mis pañuelos, ciudad nocturna, aún no salía el sol, madrugada larga para tanta espera, Judith durmiendo en los muslos de John, Jeremy temiéndose lo peor, Creo que me contagiaron el SIDA o algo así, Britney bosteza, yo cambiando los tiempos gramaticales y John Winston Lennon imaginando que es un soñador pero, claro, sabe bien que no es el único.

Después vino la policía y nos llevó a todos lejos, muy lejos. ¿No sabes quienes son ellos?, se horrorizó Pam, Judith no dijo nada, parpadeaba somnolienta y creo que no tenía ni idea de nada de lo que estaba ocurriendo. El policía tampoco tenía idea de nada. No conocía a Britney Spears, mucho menos a Jeremy Irons, así que nos llevó lejos, bien lejos y aunque media hora más tarde ya habíamos salido (hay que evitar problemas diplomáticos) la cosa es la cosa y nada puede cambiarla.

Nos tenemos que ir, dijo Jeremy. Ya se acaba mi estancia aquí.

Yo me quedo dos días más, dijo Brit-Brit, con su dulce sonrisa perlada. Vine a hacer un dúo con Dayanis Lozano y ahora recuerdo que tengo que llamarla. ¿Quieres conocer a Dayanis?, me preguntó y yo le dije que me encantaría, pero extrañaba a Lolita. Jeremy rescató un pañuelo blanco que volaba en ese momento a través de la madrugada y lo miró asombrado. Es mío, le dije, pero te lo puedes quedar. Gracias, dijo él.

Es una puta, dijo Pam, pero él la quiere igual. No hables así de Lolita, le dije, pero Pam se iba ya del brazo de Jeremy.

Ten cuidado con esa muchacha, me dijo Britney, nadie sabe lo que puede ocurrir, se comunica por correo electrónico con todo el mundo y los invita a su casa, o puede que sea a la tuya, tu amigo tiene razón. Es una maldita puta.

No supe si se refería a Judith, a Lolita, o a Avril Lavigne, pero de todas formas le dije no te preocupes, no hay absolutamente nada de que preocuparse.

¿Te vas al infierno por fin?, preguntó Brit-Brit. No, le dije, me voy a Los Ángeles contigo, el infierno puede esperar. Pero no intentes propasarte, soy toda una dama. No te preocupes, le dije, no lo haré.

Entonces salió el sol, ella me regaló una copia del In the zone autografiado y yo regresé a casa, hogar, dulce hogar.

Lolita ya no leía, Lolita yacía sobre la cama con las tapas rotas y la otra Lolita yacía también en la cama, Boté toda tu ropa, me dijo, pero después me arrepentí y recogí lo que pude encontrar, algunas camisas, algunas toallas ¿no te vas a poner bravo conmigo?, y yo le dije que no, claro que no, fumamos algo, oímos a los Wallflowers y ella dijo No puedo creer que Britney Spears te haya dedicado ese maldito disco, nos fuimos a la cama y las sábanas fueron bendición para mis ojos cansados, fuego verde, pupilas dilatadas, nos quedamos esperando por algún milagro, pero nada ocurrió y ella dijo Deberías leerte esa mierda de Nabokov, todo el mundo ya se lo ha leído y a que no sabes qué actor famoso estuvo por aquí, si te lo digo no me lo vas a creer y creí que te habías ido al infierno, y yo



le dije Mañana me voy para Los Ángeles, el infierno puede esperar. Ella se quedó parpadeando y abriendo y cerrando la boca.

Para que quede claro, dijo al fin, no te quiero ni un día más aquí, ni un día más ¿entiendes? ¿estoy siendo lo bastante legible?

Si dijo algo más no me enteré, ya para esas alturas yo estaba soñando, la luz apagada, y quizás mañana me fuera al infierno o a Los Ángeles, lo mismo daba, porque ahora no se me ocurría una salida mejor.

Me dejé ir.

Y fui feliz.

Por un rato.

Raúl Flores Iriarte (1977). Estudiante de la carrera de Socioculturales. Ha publicado *El lado oscuro de la luna*, *El hombre que vendió el mundo* y *Bronceado de luna*. Fue ganador del concurso Félix Pita 2003 con *Días de lluvia*, de próxima aparición. Recientemente obtuvo el Premio Calendario con su libro *Rayo de luz*.

